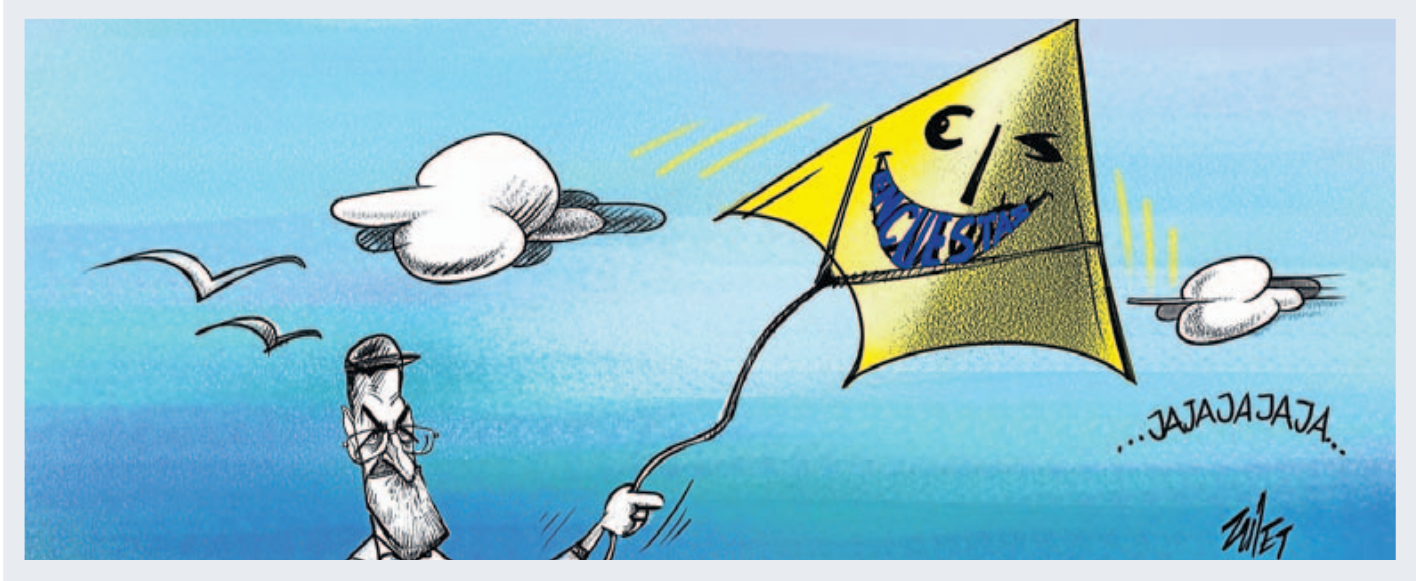


ZULET



EN DIAGONAL
ROSA BELMONTE

El pueblo

Del gusto popular se puede uno fiar tanto como del wifi público. O. Henry, el cuentista, dijo una vez que se reuniría más gente para ver un caballo muerto en la calle que para ver pasar el más bello carruaje. Erdogan, ante un mar de banderas que parecían amapolas, dijo que si el pueblo quiere la pena de muerte, los partidos respetarán su voluntad. Hombre, a mí me ponen ejecuciones en la plaza mayor y voy con palomitas (no sé tricotar). Ejecuciones con patíbulo y

verdugo, nada de esa tristeza acristalada de los americanos viendo cómo ponen una inyección al asesino de su hija. Conviene que no me pregunten qué quiero ver. A Erdogan le falta detener a los fontaneros, así que a la gente se la pasa por la media luna. Sólo quiere lo que quiere el pueblo si lo quiere él. Cuanto más civilizado es un país menos caso hace al pueblo, que no deja de ser como los niños de Fran Lebowitz: pregúntale a tu hijo qué quiere de cenar sólo si paga él.

EN PRIMER PLANO

AKIHITO
EMPERADOR DE JAPÓN



Voluntad de abdicar. El emperador de Japón, de 82 años, manifestó ayer públicamente su voluntad de abdicar debido a su avanzada edad y antes de que su salud no le permita ejercer sus funciones con solvencia. En un mensaje televisado, el sobe-

rano mostró su preocupación de que «algún día» se encuentre con dificultades para llevar a cabo su papel de jefe de Estado, algo que «podría tener efectos adversos para la sociedad» de su país. Desde 2003, cuando sufrió un cáncer de próstata, ha padecido diversas dolencias.

JOXE MARI
KORTA
EMPRESARIO ASESINADO
POR ETA



Homenaje. Familiares y amigos de Joxe Mari Korta, empresario zumaiarra asesinado por ETA, enviaron ayer un mensaje de reconciliación y superación de las consecuencias de la violencia, durante el acto de homenaje que le rindieron en el 16

aniversario de su muerte. A las puertas de la empresa que lleva su nombre, su amigo y portavoz de la Fundación Joxemari Kortaren Bidetik, Jesús Mari Mujika, instó a los partidos vascos a estructurar «un marco adecuado de paz y convivencia» en la próxima legislatura.

Intereses

LORENZO SILVA

Sea lo que sea el interés general (que probablemente no exista cuestión más controvertida), lo que tenemos claro es que lleva ocho meses en suspenso. Desde diciembre del año pasado, y con dos citas electorales de por medio, los que mandan, y sostienen el bloqueo en el que permanecemos varados, son los intereses particulares, más o menos confesables o legítimos, que determinan las posiciones de aquellos que dicen postularse para administrar lo de todos.

Son notorios los intereses ligados a las perspectivas y la estrategia de las diversas fuerzas políticas. Que cuando se sientan a negociar (o cuando no se sientan) los dirigentes de cada partido llevan en mente las consecuencias que obrar de tal o cual manera (o abstenerse de hacerlo) puede tener

en el futuro de las siglas a las que representan, es un hecho que se da por descontado y que en la coyuntura actual se hace más perentorio. Las nuevas fuerzas son como plantas con pocas raíces, que tienen ante todo la preocupación de agarrar y vacunar-se contra el riesgo de ser flores políticas de un día. Las viejas fuerzas se enfrentan a magnitudes (de voto y escaños) que las sitúan en el borde de su línea de flotación. Hacer algo que las conduzca a perder aún más apoyos puede amenazar su supervivencia, o cuando menos su relevancia futura en la gobernación del país. En ambos casos, el efecto es el mismo: no importa tanto lo que sea necesario para enfrentar los problemas y desafíos que nos acucian como la lectura, en términos de repercusión electoral, de las alianzas y hasta las abstenciones que

sirvan para permitir formar un Gobierno.

Siendo esto en buena medida decepcionante, e indicativo de una importante disfuncionalidad en la democracia española, que permite que durante ocho largos meses los intereses de todos cedan ante los de esos simples instrumentos de representación que son los partidos políticos, no es lo más grave ni lo más alarmante de todo.

Lo preocupante es la sospecha, que cada semana que transcurre en este impasse se acerca más a la convicción, de que hay otros intereses que están empantanando y difiriendo las soluciones que nos urge poner en práctica, intereses que no están ligados ni siquiera a un colectivo, y que tienen que ver con las aspiraciones y expectativas (o visto desde el lado opuesto, los riesgos y temores) de personas concretas. Personas que son capaces de torcer o atascar las decisiones de las organizaciones que lideran o aspiran a liderar, personas que en función de sus programas y sus agendas particulares, estorban y condicionan lo que el conjunto de la ciudadanía demanda y requiere. Hay un punto en el que la ambición política se convierte en una calamidad: cuando se pierde de vista que todo está supeditado a ese interés general que ya lleva ocho meses en el limbo.

Agostados

MARÍA MAIZKURRENA

El instinto de la esperanza es resistir. Se pierde y se gana en dosis mayores y menores, pero rara vez desaparece del todo



Por el calor y los muchos nombres del miedo, por la amenaza de unas terceras elecciones (que ahora sí, ya cancelan), por esta política mezquina y encallada, por la cercanía del otoño que vendrá con sus hombres de negro pidiendo cuentas (pidiendo las cuentas), por el mundo como espectáculo de frivolidad y violencia... Por todas estas cosas estamos agostados en agosto, que es el mes adecuado para agostarse, para rendirse al calor y al tiempo, pero al tiempo aguardar en las posibilidades subterráneas la luz de una cosecha. La esperanza es atroz como la vida. Su instinto es resistir. Se pierde y se gana en dosis mayores y menores. A veces subsiste en forma de huella, de residuo, pero rara vez desaparece del todo. Se alimenta de toda clase de ideas. El tópico dice que las ideas no mueren, y si es así la esperanza no se quedará sin alimento. Agosto no se detiene como un gran cielo inmóvil sobre los campos, pero se hace lento en los ritos del verano. Algunos días, en las ciudades aligeradas de una parte de su población, en las colonias de vacaciones, en los pueblos costeros plagados de turistas, hay un conato de paz que alterna con la furiosa búsqueda de la intensidad con que se viven las fiestas de verano. La humanidad celebra la vida y la muerte con fruición. El año pasado por estas fechas esperábamos que este año no hubiera familias ahogándose en el Mediterráneo en su intento de escapar de la guerra, pero sigue la guerra en Siria y continúan los naufragios. El naufragio como realidad y como metáfora goza de buena salud en el caleidoscopio de las cosas que suceden y de las cosas que imaginamos. El naufragio es uno de los grandes miedos de la humanidad viajera, sazonado en la antigüedad con multitud de monstruos marinos y sólo recientemente sustituido por el accidente aéreo. El naufragio es también la idea del fracaso en su forma de choque contra fuerzas inesperadas e ineluctables. Luego están las ideas activas, las que llevan en sí promesas para este mundo o para otro: la superación de la enfermedad, la colonización de Marte, la conquista del paraíso. Aunque el tópico diga que las ideas tienen una fuerza extraordinaria, seguramente nos parecen demasiado aéreas hasta que se muestran capaces de salvar vidas o de cambiar vidas con su empeño. Lo cierto es que las ideas hacen de todo. También consiguen que las cosas no cambien ni mejoren o que empeoren notablemente. Saben santificar el crimen. Fue una idea la que puso el camión asesino en Niza y el machete en la mano del atacante de Charleroi. El gran descubrimiento del Estado Islámico no ha sido una vacuna o una fuente de energía inagotable. Su descubrimiento ha sido que en el mundo globalizado y superpoblado de hoy no hacen falta ni siquiera células terroristas al estilo de Al-Qaida: sólo es necesario echar una idea criminal al aire y ella sola arraiga, se difunde y hace el trabajo.